

Las tareas de los Partidos Comunistas y Obreros en el contexto de guerra imperialista: acumulación de fuerzas, organización y movilización de masas con perspectiva clasista e internacionalista.

Contribución del PCTE al XXII EIPCO

27, 28 y 29 de octubre de 2022, La Habana (Cuba)

Estimados camaradas,

Empezamos esta contribución agradeciendo al Partido Comunista de Cuba su trabajo en la organización de este 22º Encuentro Internacional de Partidos Comunistas y Obreros en La Habana. Reconocemos el esfuerzo que para el Partido y el pueblo de Cuba supone este importante evento, para debatir sobre temas de actualidad y utilidad para el desarrollo de la lucha de clases en nuestros países.

Camaradas, la coyuntura internacional es de máxima tensión. Las contradicciones entre las distintas potencias imperialistas en los últimos años han ido aumentando en una escalada de competencia por las materias primas, las rutas de transporte, las fuentes de energía, los mercados y las esferas de influencia. Esta escalada ha llegado a un punto de inflexión desde que el pasado 24 de febrero comenzara la guerra abierta en Ucrania con la intervención directa de Rusia. En estos momentos, la clase obrera y los sectores populares de nuestros países están viviendo bajo las consecuencias de las dos crisis capitalistas recientes y de los actuales efectos de la guerra imperialista.

Las familias trabajadoras aún sienten las consecuencias de la crisis capitalista de 2008. Los obreros hoy tienen peores condiciones de vida y trabajo que a principios de siglo, y muchos derechos políticos, sociales y sindicales se perdieron en favor de una salida a la crisis favorable a los intereses capitalistas. A esto se añade el inicio en 2020 de una nueva crisis capitalista, catalizada por la pandemia del Covid 19, que vino a agravar esta situación, acelerando una crisis que venía manifestándose ya desde 2019 y cuyos efectos siguen presentes dos años después.

La economía política nos enseña que las crisis son un elemento característico y cíclico de la economía capitalista, y responden a las dinámicas propias de los procesos de producción y acumulación. Por otro lado, la teoría leninista también nos enseña que la fase actual en la que desarrollamos nuestra lucha de clases es la fase imperialista, la fase superior y última del capitalismo.

Esta fase está caracterizada por la internacionalización del capital y las relaciones económicas, así como por las relaciones de dominación y sometimiento derivadas (principalmente) de la exportación de capitales. Insistimos, no es solamente una política exterior agresiva de una u otra potencia. Una de las consecuencias más importantes de esta exportación de capitales es el aumento de la rivalidad entre los imperialistas, así como el agravamiento de las contradicciones entre ellos. Por ello, de manera periódica, se dan nuevos conflictos en el reparto del mundo, según va cambiando la correlación de fuerzas entre los monopolios y las potencias imperialistas que los apoyan. Hoy, el desarrollo económico y político desigual a nivel internacional hace que sea imposible que desaparezcan estas contradicciones interimperialistas.

La agudización de dichas contradicciones interimperialistas llega a su máxima expresión a través de la guerra. La guerra es una herramienta más para los capitalistas, es la forma más radical de resolver las contradicciones entre ellos. La guerra es la continuación de la política por otros medios, y por tanto debemos analizar cada guerra en función de este punto de partida, de las razones políticas y económicas que están detrás.

La guerra en Ucrania es una guerra imperialista. Por un lado, el bloque UE-EEUU-OTAN tiene enormes intereses en ampliar su influencia hacia las antiguas repúblicas soviéticas y democracias populares del Este de Europa utilizando todos los medios a su alcance, incluidos los violentos, como ya demostraron con el golpe de Estado del Euromaidán. Por otro lado, el bloque de los capitalistas rusos también está en condiciones de reclamar su influencia sobre varios de esos territorios. Así, estalla la contradicción por la influencia y el control de las rutas de transporte, fuentes de materias primas y por el dominio sobre los mercados de la zona.

En las últimas décadas, cada conflicto o contradicción a nivel internacional, ha supuesto la acumulación de una tensión capaz de desencadenar una nueva guerra mundial. Este escenario de guerra imperialista generalizada está ahora más cerca tras los acontecimientos en Ucrania, dado que los países europeos están avanzando en la dirección de incrementar el gasto militar, reforzar la alianza imperialista de la OTAN y retomar la idea del "Euroejército".

La militarización de la economía y de la sociedad se está acelerando, y tiene evidentes consecuencias en la limitación de derechos fundamentales, en la profundización de la campaña anticomunista en muchos países, así como en la multiplicación de los desplazamientos forzados de la población y los flujos migratorios.

En nuestro país la burguesía y su Gobierno socialdemócrata apuestan por una serie de medidas que van en detrimento de los derechos de la clase obrera y de los sectores populares. Estas medidas se caracterizan por dos elementos: el incremento del grado de explotación de la fuerza de trabajo con nuevas medidas para afianzar la flexibilidad interna en las empresas y por la utilización masiva de fondos estatales para salvaguardar los intereses de los monopolios. El Gobierno español, como todos los gobiernos socialdemócratas, no está interesado en superar el capitalismo, sino en gestionarlo.

El PCTE interviene en este contexto impulsando la movilización y organización de las masas contra la guerra imperialista y contra las consecuencias de la crisis capitalista, tanto en los centros de trabajo como en los barrios. Hacemos un importante esfuerzo de explicación de las causas de la guerra, de las causas de la crisis capitalista, así como de denuncia de las medidas que adopta el Gobierno de coalición socialdemócrata para evitar nuevos engaños a la clase y al pueblo. Demandamos la paralización de toda implicación de nuestro país en la guerra, a través de la presencia militar o del envío de armas, y luchamos por la ruptura de nuestro país con las alianzas imperialistas en línea de la lucha anticapitalista y antimonopolista.

Camaradas,

Nos gustaría aprovechar este momento también para manifestar nuestra solidaridad internacionalista con la clase obrera, el pueblo de Cuba y su Partido Comunista. Condenamos los distintos intentos de provocación, agresión y desestabilización de la revolución cubana, y llamamos a defender su Revolución, que no es patrimonio únicamente de sus protagonistas, sino de la clase obrera internacional.

También, trasladamos nuestra solidaridad con el Partido Comunista de Venezuela, que enfrenta grandes dificultades para realizar su actividad política fruto del constante hostigamiento que el gobierno bolivariano del país practica contra nuestros camaradas. Apoyamos los incansables esfuerzos del Partido Comunista de Venezuela por defender su espacio político, y cumplir responsablemente con la tarea histórica de ser la vanguardia de la construcción socialista en el país.

Mostramos nuestra solidaridad con el pueblo saharauí y con el Frente Polisario, que defienden su derecho a la existencia y la autodeterminación con todos los medios a su alcance. Denunciamos alto y claro al gobierno de España, que da la espalda al pueblo saharauí cuando se muestra a favor de considerar el Sáhara como una provincia autónoma de Marruecos. Esta posición del gobierno socialdemócrata trata de defender los intereses de los monopolios españoles en el saqueo del Sáhara, permite mantener el dominio marroquí y retrasar la completa descolonización del territorio del Sáhara Occidental.

Y, por último, expresamos nuestro apoyo al pueblo palestino, que sufre los continuos ataques del estado de Israel, dejando centenares de muertos y heridos. Es urgente avanzar en la solución para un estado palestino independiente, con Jerusalén Este como capital, y con las fronteras de 1967. Es necesario avanzar en que los pueblos palestino y saharauí puedan decidir libremente, y sin injerencias, sobre su futuro.

Estimados camaradas,

Estamos en un momento decisivo de la lucha de clases, en que las contradicciones del capitalismo están altamente agudizadas. A pesar del sufrimiento que esta situación está generando, los Partidos Comunistas y Obreros debemos aprovechar para convertir la frustración en esperanza y la desmovilización en organización. Todo ello, en una línea de

ataque que cuestione el poder de los monopolios y ponga en el centro del debate político la necesidad de construir nuestro propio poder, que implica una economía planificada central y científicamente, basada en la propiedad social, que acabe con la explotación capitalista. Con ello, la clase obrera puede ser capaz de demostrar que otro mundo es posible, un mundo sin explotación y sin desigualdades sociales, un mundo socialista-comunista.

¡Viva el XXII Encuentro Internacional de Partidos Comunistas y Obreros!

¡Viva el internacionalismo proletario!